EL SÓTANO

Escena punk entre 80 y 95

[Punks en la Metropolitana - 90´s]

PUNK'S NOT DEAD

Sociostéticas

Nº3 - septiembre 2019

Socioestética

[Inicios de obras del Metro Medellín 1989]

1

Presentación

Como una iniciativa individual, de esas que toca pensarse cuando la academia propone crear y hacer cosas diferentes, El Sótano apareció para aportar en aquel escenario que hoy desde múltiples sectores llamamos La Memoria. Tal vez su potencia no radica en la necedad de un ejercicio que se llevó a las aulas de la universidad pública, en realidad el resultado de este ejercicio fue el esfuerzo mancomunado de muchas manos que se sumaron y desde sus potencialidades asumieron las memorias del Punk Medallo como un componente más en las disputas por la memoria de los barrios, de la ciudad y del país.

En las disputas por la memoria como escenario clave para pelearse desde la Resistencia y la convicción de una sociedad mejor, el ENCUENTRO y la COLECTIVIDAD es el vital sustento para recuperar aquellas experiencias y vivencias que nos ayudan a comprender no solo nuestro pasado cercano, sino también para potenciar nuestras formas de resistencia desde abajo, desde lo subterráneo.

Hablar de memoria en el Punk Medallo, pasa necesariamente por recuperar las vivencias de quienes, por medio de sus repertorios, lugares, dispositivos y estéticas de resistencia, otorgaron un sentido y fueron alternativa a partir de la apuesta del Hazlo Tú Mismo, ante el violento y difícil contexto social en las periferias de Medellín entre los años 1980 y 1995.

Para construir esta pequeña narrativa de memoria que contendrá seis (6) ejemplares, se realizó un trabajo investigativo que rompió con cualquier estándar de la academia ilustrada, aprovechando algunas de sus estrategias de la investigación cualitativa como las historias de vida o testimonios y el trabajo de archivo como baluarte para una memoria soterrada y aún como una colcha de retazos que es necesario seguir tejiendo.

El Sótano es un ejercicio FanZine que recupera parte de las memorias del Punk Medallo y que busca una narrativa desde abajo, desde esa Medellín Subterránea que no sigue parámetros editoriales ni mucho menos de estilo.

Tras las líneas que aquí se comparten con cada uno/a de ustedes, están las experiencias vividas y los debates inconclusos de mis amigos/as y algunos amigos/as de amigos/as como: Faber (KDH), Patricia (SS Ultimátum), Kaliche (Desadaptadoz), Ana (Infesto), Mario (Dementex), Luz, Rosalba, Miriam (Centro de Medellín) y la energía del loco Jerry.

También se hace presente la contribución de Alejandra Salazar (Socióloga), Jorge Luis Rocha (Proyecto Narracciones), Sandra Arenas (Profesora UdeA), Juan Camilo García (Ciudad Frecuencia), Cristian (Casa de la Cultura-Pedregal), Daniel Olaya (Editorial Flor de Fango), Camilo Gaviria (El Hormiguero) y el apoyo, las manos y la coautoría de Faber López Amariles (KDH).
Aquí, desde El Sótano, se quiere hacer memoria de esas disputas, motivaciones y experiencias que narran las vidas de quienes resistieron, propusieron y pervivieron en la Medellín Subterránea, que hicieron del Punk un oasis en la Periferia.

Eberhar Cano Naranjo (Sociólogo – Aspirante a Mag. En Memoria y Sociedad. Miembro del colectivo de Investigación Independiente KOMUNI – Contactos: eberhar.cano@gmail.com

Socio-Estética: Belleza inspirada desde la fealdad



A partir de la imagen, la memoria puede evocar momentos que en ocasiones parecen difusos o simplemente cuesta recordarlos. Si algo está marcado en la memoria de muchos y muchas sobre los orígenes del Punk Medallo y sus vicisitudes, es la expresión corporal, la forma de verse, y expresarse mordazmente en la sociedad.

La estética del punk como imagen de la memoria, es una fotografía que se obtura hasta nuestros días. Con ciertos cambios, comodidades y uno que otro valor agregado, la propuesta social y estética que nace y aún continúa en la escena punk, es una de las más claras expresiones de lo que el punk quiere manifestar: el rechazo a lo impuesto y la autonomía para ser y estar en el mundo.

La manera de vestir fue más allá de la lógica tradicional de seguir parámetros, la puerta de entrada al mundo se da por el cuerpo, y por ende para el Punk Medallo, fue el primer territorio que transgredir y liberar. No fue un camino fácil, los ámbitos personales y sociales colocaban una barrera difícil de romper, pero con la energía juvenil naciente se logró traspasar y en ocasiones derrumbar.

El punk hizo su entrada a su mejor estilo, rudo y con fuerza, desacomodando y generando cuestionamientos, como debe ser en cualquier sociedad conformista, y mucho más en una desigual como la Medallo podrida.

Entender la estética Punk como un repertorio de memoria, nos lleva necesariamente a asumir su influencia hasta nuestros días. Las maneras de vestir y usar el cuerpo son una de las máximas del hazlo tú mismo; decolorarse el pelo, exhibirlo con puntas, rasgar el jean, pintarlo, marcarlo, perforarse y tatuarse, son de las tantas imágenes que guardan la memoria del punk en Medellín. Contestatario contra el conservadurismo y las modas, las estéticas fueron una actitud que reflejó la denuncia y el inconformismo a partir de lo que se consideraba desecho. Fue (y sigue siendo) una belleza inspirada desde la suciedad y la fealdad.



Juan David - KDH - 1991 (aprox)

A partir de la imagen, la memoria puede evocar momentos que en ocasiones parecen difusos o simplemente cuesta recordarlos. Si algo está marcado en la memoria de muchos y muchas sobre los orígenes del Punk Medallo y sus vicisitudes, es la expresión corporal, la forma de verse, y expresarse mordazmente en la sociedad.

La estética del punk como imagen de la memoria, es una fotografía que se obtura hasta nuestros días. Con ciertos cambios, comodidades y uno que otro valor agregado, la propuesta social y estética que nace y aún continúa en la escena punk, es una de las más claras expresiones de lo que el punk quiere manifestar: el rechazo a lo impuesto y la autonomía para ser y estar en el mundo.

La manera de vestir fue más allá de la lógica tradicional de seguir parámetros, la puerta de entrada al mundo se da por el cuerpo, y por ende para el Punk Medallo, fue el primer territorio que transgredir y liberar. No fue un camino fácil, los ámbitos personales y sociales colocaban una barrera difícil de romper, pero con la energía juvenil naciente se logró traspasar y en ocasiones derrumbar.

El punk hizo su entrada a su mejor estilo, rudo y con fuerza, desacomodando y generando cuestionamientos, como debe ser en cualquier sociedad conformista, y mucho más en una desigual como la Medallo podrida.

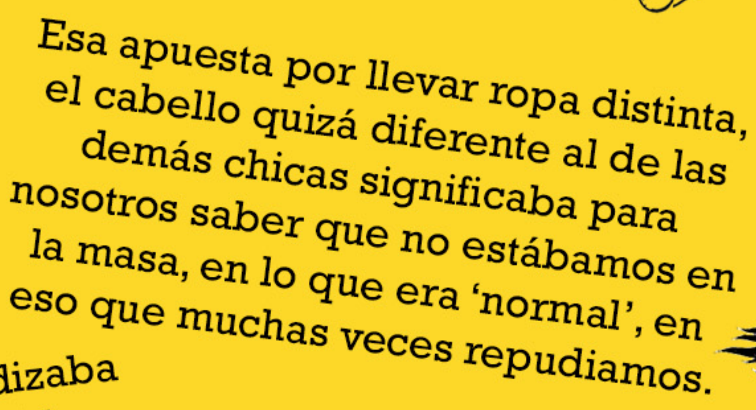
Entender la estética Punk como un repertorio de memoria, nos lleva necesariamente a asumir su influencia hasta nuestros días. Las maneras de vestir y usar el cuerpo son una de las máximas del hazlo tú mismo; decolorarse el pelo, exhibirlo con puntas, rasgar el jean, pintarlo, marcarlo, perforarse y tatuarse, son de las tantas imágenes que guardan la memoria del punk en Medellín.

Contestatario contra el conservadurismo y las modas, las estéticas fueron una actitud que reflejó la denuncia y el inconformismo a partir de lo que se consideraba desecho. Fue (y sigue siendo) una belleza inspirada desde la suciedad y la fealdad.





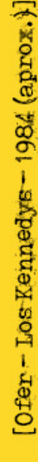
Ana Loaiza [Infesto]



Esa apuesta por llevar ropa distinta, el cabello quizá diferente al de las demás chicas significaba para nosotros saber que no estábamos en la masa, en lo que era 'normal', en eso que muchas veces repudiamos.

Quizá fue ahí donde se agudizaba lo que yo quería para mi vida como mujer, que iba en contravía a lo que la sociedad quería para las mujeres. No quería ser una mujer que estaba destinada a tener novio o esposo, ir a bailes y tener una vida 'normal', eso me parecía ridículo. Yo quería estudiar y estar en la música, ir a parches a conocer música, estar en el escenario del punk.

La estética representó eso para mí, romper un esquema establecido, poder estar tranquila y tener una apuesta no solo musical sino como mujer. En el punk muchos elementos son para demostrar eso, el inconformismo, la rabia y el descontento con la violencia. Igual, tampoco desde el principio fue tan marcada, antes en los parches de Castilla uno no veía muchos taches ni nada de eso, eso se fue incorporando en la medida que el punk se fue posicionando y radicalizando en la escena rockera de Medellín.



[Ofer – Los Kennedys – 1984 (aprox.)]

Mario García [Dementex]

Nosotros éramos unos desadaptados frente a la sociedad, para nosotros el punk era una propuesta más agresiva y traía consigo propuestas más desafiantes. Una de esas formas era manera como decidimos vestir, era un rechazo a las normas establecidas y a todo lo que la moda imponía.

Desde los viernes nos colocábamos las chaquetas y andábamos por las calles. Nuestra forma de caminar y resistir fue una protesta porque, los jóvenes de la época no estábamos contentos con lo que estaba pasando, especialmente con la violencia y todo lo de Pablo Escobar.

Uno también podría decir que en el asunto estético hubo diferencias (a ratos hasta conflictos). Unos se creían más punk que otros, por sus crestotas; otros, donde me incluyo, éramos un poco más clásicos, de chaquetas y jeans. Eso tenía que ver con la óptica de ver el punk.

La estética fue una salida (por modesta o radical que fuera) a la represión de la misma sociedad. Uno veía algunos punk, que les decían incluso «Punks de Mierda», destruirse a sí mismos, como quedándose solo en lo que se decía que 'era' ser punk, yo por el contrario quería era profundizar la filosofía de lo que era ser punk más allá de la ropa, así me gustara también llevar ciertas cosas que lo caracterizaban a uno.

De todos modos, en la época de nosotros, el Punk era una contracultura o una subcultura y, ahora ya es una cultura, ya todo es más organizado, hay armonía y hermandad, en la época de nosotros no era así.



Patricia Arenas [SS Ultimátum]

A mi papá le dio muy duro saber y entender que yo no era la típica niña, que yo no estaba en cosas malas, pero era diferente a todas las niñas que conocía. Recuerdo que a punto de cumplir mis 15 años mi papá me pregunto si quería una fiesta, él me imaginaba con vestido pomposo y una fiesta de 15 años con baile, yo le dije no quería una fiesta normal, que quería que mis amigos vinieran a la casa a tocar, él me pregunto: «¿Qué quieren tomar?» y como en los parches de nosotros siempre había alcohol eso fue lo que tomamos. Por esa época apenas estaba comenzando a tocar Pestes y ellos fueron quienes hicieron un poquito de ruido en mi casa.

Uno con la estética no solo quería demostrar que era diferente, sino también que se era autónomo. Creo que soy femenina para vestir, mis gustos sobre qué ponerme, si tienen cosas de bandas o no, sin embargo, nunca he tenido parches con mujeres y amigas cercanas, no sentía presión sobre mi forma de vida y mi forma de vestir. En mis parches, la mayoría era con hombres (en Castilla con los Porks) y a pesar de que había otras mujeres que escuchaban punk, ellas generalmente tenían sus parches en otros lugares.



[Colcana Soviet - 1999 (aprox.)]



Kaliche [Desadaptadoz]

La estética tenía una connotación, era una socio-estética: No era solo ponerse una camisa estampada y unas botas, todo tenía un sentido. Las botas obreras, las cadenas por la opresión, el color, eran por alguna razón o una identificación.

La actitud corporal en sí era una búsqueda, un choque, una violencia contra la imagen establecida. Llegó a ser extremadamente violento, uno veía llegar ciertos punks al parche o a los conciertos y de una: «¡Ay jueputa! Pillá ese man viene con un hacha», se colgaban ratas al cuerpo, perforaciones con cadenas por el rostro. Cosas así fueron socialmente mal vistas, pero la idea era ser agresivos, contestatarios

Tanto la estética como las producciones artísticas estaban hablando del contexto del momento, estaban plasmando el día a día. Yo por ejemplo tuve una camiseta estampada que decía: «¿Democracia?», justo en 1987 cuando estaban matando estudiantes, profesores, cuando mataron a Héctor Abad Gómez.

La estética generaba así unos discursos, unas prácticas, unas ideas, de ahí que se plantee como algo social, como una forma de manifestarse. En la memoria del punk este asunto se plasma también en otras cosas, las carátulas de los discos, las letras, los discursos, totalmente salidos de la tradicionalidad que hasta problemas con los tombos generaba.





La pinta era agresiva, muy contestaría y rebelde. Yo usaba platineras, las camisas de cuadros y muchos pantalones cortos. No usaba correas con taches, pero sí correas de cuero con chapas muy grandes al frente, que eran como de metales, de bronce. Por esa época la gente hacía su propia pinta, la idea era poder hacer su propia pinta y salir a las calles.

El pogo en esa época era muy violento, diferente al de hoy. Vos ibas a un concierto y te tenías que cuidar porque la gente tenía sus chaquetas llenas de clavos, entonces pogueaban con eso, o 'boliaban' la correa también llena de clavos por encima de la gente, yo no sé eso cómo se nos ocurría y claro, no faltaba el que se metía al pogo con la navaja abierta.

[Wilmar Clavo - 1997 (aprox)]

Faber López Amariles [KDH]



La primera imagen que vi de un punk fue justo frente a mi casa, quien con su cresta se colocaba unas esposas y salía a caminar por el barrio con su novia esposada a él. Luego de unos años, cuando entré al punk, usaba una cresta y una chaqueta con parches, taches, botas y correas. Sin pensarlo mucho eso me servía hasta de blindaje para poder andar por la comuna a finales de los años ochenta.

Nuestra estética era rústica, inclusive en algunos se veía la suciedad y el descuido de sí mismo como seres humanos. Asunto que fue cambiando con el tiempo tratando de no confundir el radicalismo de la vestimenta con la degradación. Fue común ver chaquetas de taches, pantalones de cuadros tipo escocés, una pinta un poco más inglesa con buenas crestas de colores. Como autogestión se vieron camisas estampadas, las estampaba un parcero de aquí de Castilla, Albeiro (El Burro). Él tenía en la casa unas 30 o 40 planchas y era el que nos estampaba, en ocasiones se hacían varios parceros a esperar que el man estampara la camiseta.

Estéticamente se dieron disputas sobre la pureza del punk, a medida que se fueron teniendo posibilidades de conseguir cosas, entraba en escena la dinámica de ¿quién es más punk? ¿los que iban armando su estética o los que se ponían cualquier cosa? Los Punks más viejos decían: «esos manes son un montón de casposos los punks de verdad somos nosotros». Recuerdo mucho como ejemplo un parcero que le decíamos NF (No Futuro) venia de Los Morticans, él se pintaba la cresta con pintura de carro y se fue quedando calvo. Yo iba cualquier día por la calle con mi chaqueta y una cucaracha de broma pegada en la solapa para asustar y este personaje me dice: «yo soy más punk que vos porque yo sí como de la basura».

Asuntos por este estilo fueron generando discordias entre punks, lo que nunca estuvo en duda fue la opción por la radicalidad en la apuesta estética. La rebeldía y la ruptura eran el norte en una sociedad que tenía como lema el buen vestir. Entre punks viejos y otros que iban llegando, la esencia trató de mantenerse y de darle un criterio para continuar haciendo historia en las calles de Medellín.



[Terrible Operario y Censura - 2000 (aprox)]


Sociostéticas


Socioestética

elsotanofanzine

APOYAN:









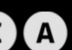






















Plaza de La Macarena, (Medellín 1985). Aficionados asisten al Concierto criollo llamado "Guerra de Bandas". Nótese la indumentaria y los ganchos clavados en la cara.